



## Infante Navidad

(Columna publicada en La Nación Domingo, 03 de enero de 2010)

Por Luis Barrales/Hecho Bolsa

*A Danielito Maldonado lo dejaron solo el sábado en la noche mientras la madre y su pareja se iban de mambo a disfrutar sus juventudes.*

Domingo 3 de enero de 2010 || LND Cultura

El niño despertó asustado a media madrugada y se puso a llorar a gritos por el instinto del miedo. Entonces los vecinos, tan solidarios ellos, llamaron por celu a la mala madre que se cimbraba al ritmo de las cumbias como la planta del mismo nombre. De malas pulgas tuvo que volver a la casa a hacer callar al peque y su lacho fue el más violentado por la situación que interrumpía el deleite bárbaro de sus 23 años. Entonces el mono flaute se arrogó el derecho de hacer callar al niño y seguramente recurrió a la herencia de su memoria y zamarreó al ser humano mientras le repartía cachuchazos y remataba todo lanzando al pequeño Daniel contra la pared fracturándole el cráneo que lo haría morir. Y el niño no lloró más, se quedó aturdido clínico y la paliza terminó. La madre dice que ella se interpuso recriminando al simio, pero nadie le cree a la cínica, que tiene dos críos más que dejó tirados por el sur, igual como lo había hecho con el Danielito cuando nació encachándose a los Maldonado, una pareja decente que lo quiso hasta darle el apellido, para que no se repitiera ese sino huacho de la vergüenza de repetirse los apellidos. Pero un día a ella le vino el remordimiento y se le antojó quitarles el niño por tribunales. La justicia, ciega y lesa, le dio la razón.

Esa noche de la infamia, Daniel se quedó dormido encogido, ovillado en piernas y brazos en una figura como de un feto humano, intentando volver por la memoria del cuerpo al único lugar seguro que ese cuerpo recordaba. Al otro día su madre le curó algunas heridas cosméticas que la paliza del padrastro le había dejado en las piernas, pero no hizo nada por su carita cardenal ni los cototos en el cráneo. Lindos estúpidos, concubino y concubina se fueron todo el día al horno de la calle Meiggs a comprar regalos para la parentela con el chiquillo a la rastra incubando un coma fatal y navideño.

Sólo después de ese síntoma de muerte en vida llegaron al Calvo Mackenna con el chamullo de que se les había caído en la tina mientras lo bañaban, pero los doctores, acostumbrados en el país del hospital público a conocer la bestialidad de la especie, no creyeron la excusa cuma y avisaron a la ley y abrieron los conductos de la solidaridad galena trasladando al niño a la Clínica Alemana, pero ni la salud del primer mundo dentro del tercero pudo salvar al pequeño y el chiquillo murió en las olorosas sábanas de la clase dirigente.

La Presidenta se refirió al caso invitando a la reflexión sobre la violencia que genera este sistema selva, donde los niños son paridos por casi niñas y fecundados por pendejos pelafustanes que entienden como mala cueva lo que es pura biología. Bastó que hablara la madre de todos para que las denuncias de maltrato infantil se triplicaran los siguientes días. Pero será flor de un día. Volveremos a lo mismo en Semana Santa, pa'l 18, pa'l mundial de fútbol que el llanto de una guagua indeseada interrumpirá justo en la jugada más tensionante de nuestro masoquismo. Y no habrá explicación de nuevo para esta barbarie país. Porque los que debieran explicarnos las causas y motivos guardan cristiano silencio. Son los que prohíben la píldora para los pobres, los que se escandalizan porque se promueve el condón para héteros y homos, los que ya antes se opusieron a la diabólica pastilla anticonceptiva. Porque para que ellos puedan tener los 7 niños que Dios les manda, necesitan antes que la prole tire al mundo las siete nanas morenitas que criarán a esos cachorros. Así, con el tiempo libre de andar criando críos, ellos gerencian el trabajo de esa misma prole y acumulan la riqueza que perpetúa su casta.

Y en sus canales muestran minas de quince bailando coitos musicales, diciéndole a esa edad completa de esa clase fracturada a puro mercado: culeen, culeen, culeen. Pero sin condón, sin pastilla, sin razón ni corazón. Aproveche sus quince años para nosotros y embarácese bien niñita, así ya no podrá salir del tete de la mala vida ni yendo al colegio, porque ya nos encargamos de que sólo nosotros vayamos a ellos y ustedes apenas al zoológico con letra y número, donde aprenderán soldadura, contabilidad y resignación.